

"DOÑA BEATRIZ DE SILVA", DE TIRSO, Y "LA FUNDADORA DE LA SANTA CONCEPCION", DE BLAS F. DE MESA

Luis Vázquez Fernández
Academia de Doctores de Madrid

1. LA FUNDADORA DE LAS CONCEPCIONISTAS INSPIRA A DRAMATURGOS DEL SIGLO XVI

Esta mujer extraordinaria -hoy *Santa Beatriz de Silva*, fundadora de las Concepcionistas, primera Orden en honor de la Inmaculada Concepción, como testimonio eclesial de consagración oficial en la Iglesia, ha dado mucho de qué hablar y qué escribir. Y lo sigue dando. Tal era su personalidad, que heredaron sus "hijas", y conservan en sus Monasterios Concepcionistas, a través del mundo.

Los Silva eran oriundos del antiguo Reino de Galicia, de donde pasaron a Portugal, en el obispado bracarense. Sus padres fueron Ruy Gómez de Silva y doña Isabel de Meneses. Los Silva-Meneses fueron Ruy Gómez de Silva y Doña Isabel de Meneses. Los Silva-Meneses eran, pues, renombrados por su alcurnia. Nacida probablemente en 1424, estando sus padres en Ceuta, vivirá su niñez en campo Mayor (Alentejo), hasta que se traslada con la que iba a ser Reina de Castilla, doña Isabel, princesa de Portugal, que -a través de los convenios de don Alvaro de Luna, más tarde caído en desgracia- se casaría con el príncipe de Castilla, don Juan II, viudo de doña María de Aragón. Las bodas tuvieron lugar, al parecer, en Tordesillas. En ellas no faltaron las coplas renombradas del Marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza. En Tordesillas vivió algunos años Beatriz, en medio de intrigas palaciegas, y muy pronto creó "celos" en el corazón de la Reina: ¡Su belleza y personalidad eran superiores a la suya!

Según la tradición -que recogen los poetas-dramaturgos, y Tirso de Molina, de modo especial- la Reina llegó a "encerrarla en un cofre o baúl", con intenciones malévolas de quitarla de en medio. Milagrosamente salva-da de la asfixia, se traslada, con dos sirvientas, al convento de Santo Domingo el Real de Toledo, donde residió -en vida de recolección durante más de 30 años-, y donde fue visitada, en más de una ocasión, por la hija de la Reina, doña Isabel, que sería Isabel de Castilla, la Reina Católica, años después.

Siendo Isabel ya Reina de Castilla, Beatriz -al final de sus días- decide convertirse en fundadora. Y en 1484 establece, en los Palacios de Galiana, de Toledo, su soñada *Orden Concepcionista*. Estos palacios fueron donación de la Reina Isabel a Beatriz de Silva.

Las relaciones entre Portugal y Castilla eran sólidas en este momento, y "entra en Castilla una lucida comitiva de damas, siendo Beatriz

de Silva quien más huella deje en la vida religiosa de nuestro pueblo".¹ La fundación, pues, de Toledo debe mucho al apoyo moral y material de la Reina Isabel de Castilla, que llegó a intimar mucho con nuestra santa fundadora. No sólo existía cierto parentesco ente ellas, sino, además, un espíritu común de hondo cristianismo.

Los edificios de Toledo, donde residió Beatriz, o que tuvieron relación con ella, son Santo Domingo el Real, de monjas dominicas; convento de Santa Fe (Palacios de Galiana), donde se funda la Orden, muere y es sepultada la santa; San Pedro de las Dueñas, monjas benedictinas, dominio luego del Hospital de Santa Cruz; el actual convento "Casa Madre" que fue de franciscanos: a él se trasladan las Concepcionistas en 1501, después de haber estado en San Pedro de las Dueñas, y se llamó de la Concepción. Hoy están ahí los restos suyos. Otro convento dominico, el de la "Madre de Dios", donde vivieron dos sobrinas de la santa, cerca de Santa Leocadia, y del convento de la Merced: Allí estuvieron un tiempo los restos de Beatriz hasta 1511.

Conviene advertir que la Regla de su fundación es la del Císter. En la Bula de Inocencio VIII se dice claramente, entre otras cosas: "De parte de nuestra amada hija en Cristo, Beatriz de Silva, mujer de Toledo, nos ha sido presentada, poco ha, una solicitud en la que se contiene que nuestra carísima hija en Cristo, Isabel, Reina de Castilla y de León, por el singular afecto y devoción que profesa a la Concepción de la Virgen Santa María, había con anterioridad concedido y donado generosa y gratuitamente a la mencionada Beatriz, que desea llevar vida reglar, una casa grande llamada "Palacios de Galiana" sita en la ciudad de Toledo, y posesión legítima de la Reina... Y Beatriz y las compañeras en virtud de esta concesión y donación, aceptaron la referida casa, y desde entonces la habitaron...".²

El Papa aprobó su Orden, hábito y rezo, y tomaron la regla del Císter. La bula *Inter universa* se guarda en Toledo. Está fechada el 30 de abril de 1489 por Inocencio VIII. Se dice a los obispos de Coria (el monje Jerónimo fray Juan), el de Catania, en Sicilia (don Alfonso Carrillo de Albornoz) y el de Toledo, vicario (don Velasco Romero), que "adjudiquéis al monasterio la dicha iglesia o capilla a perpetuidad como iglesia

¹ Cf. TARSICIO DE AZCONA, *Isabel la Católica: Estudio crítico de su vida y su reinado*. BAC, Madrid, 1964. Señala este autor cómo Beatriz era "hermana de Juan Meneses de Silva, el Amadeo de Silva, fundador del grupo reformado de franciscanos "amadeístas"; ella a su vez fundó en Toledo la Orden de Religiosas Concepcionistas". Cit. a HERIMBUCHER, *Die Orden II* (Paderborn 1907) 488s. Y, de modo especial, a SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, *Historia eclesiástica de Badajoz...*; sobre Amadeo, ver págs. 244-267; y sobre Beatriz, 275ss.

² Cf. ENRIQUE GUTIERREZ, *Santa Beatriz de Silva y origen de la Orden de la Inmaculada Concepción*, Burgos 1976, pág. 109.

propia. *Y concedáis licencia a la abadesa que fuere del monasterio, y a su capítulo conventual, para que puedan darse algunos estatutos y ordenaciones laudables y honestos, que no sean contrarios a los sagrados cánones, los cuales están obligados a guardar perpetuamente las monjas que viven en el monasterio...*" Esto suponía autonomía por parte de la nueva Orden.

También se precisa el hábito y escapulario blancos, con manto color celeste, con imagen de María, y cordón o ceñidor de cáñamo. Se otorgan otros diversos poderes a la abadesa.

Al parecer, Beatriz se enteró de que el Papa había firmado esta bula. Y se alegró infinitamente. Pero la nave en que venía naufragó... Sin embargo la bula llegó a Toledo y hoy se conserva allí.

Acaso todo este proceso original, particularísimo, y el hecho de que Beatriz haya sido la fundadora de la primera Orden en defensa de la Inmaculada, movió a los dramaturgos del siglo XVII -envueltos en un clima de exaltación immaculista, entre ellos el mercedario fray Gabriel Téllez- a fijarse en esta personalidad fuera de serie para hacer una "comedia de santa", a la vez que proclamaban su adhesión a la defensa de la Purísima Concepción de María.

El hecho es que existen varias comedias manuscritas y publicadas sobre Santa Beatriz de Silva, por célebres autores algunas; otras anónimas, pero, sin duda, creaciones de primera calidad -atribuidas a Lope y a Tirso-, en las que se exalta la vida de Beatriz y su obra fundacional. ¿Fueron escritas con ocasión de festejos especiales en Toledo, donde están todas ellas escritas? Es muy probable.

En el Congreso consagrado a conmemorar el V Centenario de la fundación de esta Orden concepcionista (León, 1989) presenté un trabajo sobre "*Doña Beatriz de Silva*", de Tirso de Molina: *Aspectos literarios e immaculistas*³. Aquí quisiera dar una visión de conjunto de la obra dramática surgida, en pleno siglo XVII, centrada en la figura de Doña Beatriz de Silva, la fundadora.

Sin lugar a dudas que la obra de Tirso de Molina es la más conocida; pero existen otras piezas teatrales de época, de gran calidad, que conviene conocer y destacar, por su interés literario, hagiográfico e incluso histórico. No suele hablarse de ellas. Por eso juzgo que tiene cierto interés esta ponencia mía de hoy, que desborda los linderos del amor tirsino-mercedario para abrir nuevos horizontes literarios en la dramaturgia en torno a Doña Beatriz de Silva.

³ Ver págs. 223-238 del vol. 2.

2. TIRSO DE MOLINA Y SU CAPACIDAD CREADORA Y SINTÉTICA

Quiero, con todo, reiterar algunos aspectos de la obra tirsiana aludida. Tirso, en ella, logra una síntesis biográfica de gran exactitud. Sus datos se corresponden con lo que sabemos hoy de su más crítica biografía. Sólo en ciertos momentos deja su libertad creadora en ejercicio y se separa de detalles mínimos, que le interesan para, sobre fundamentos reales, levantar esta obra, fruto de las musas y de su ingenio sin par.

Todo el primer acto está basado en la historia veraz, con nombres y personajes de época. Tirso, por lo demás, conocía bien -como lo demuestra en su *Historia de la Orden de Ntra. Sra. de las Mercedes*, y en la comedia *La Peña de Francia*, la realidad histórica de Juan II. El, cuando escribe un ardiente poema histórico, o cuando redacta una comedia con trasfondo histórico-geográfico, se documenta debidamente utilizando aquellas obras más recientes que podía tener a mano. Se puede comprobar en todos los casos de su obra creadora. A partir de ahí deja a su imaginación las de la mejor fantasía, pero siempre controlando su estructura armónica, su veracidad y su mismo contenido poético, con la *razón ardiente*. En este sentido, Tirso de Molina es uno de los autores del siglo XVII que, siguiendo pautas lopistas, tiene una personalidad propia más definida y original. Los esquemas demasiado generales no valen para analizarlo a él. Ni él mismo es jamás esclavo de normas rígidamente prefijadas. Por eso, en un mismo momento creador (piénsese en las tres partes de su *Santa Juana*, la monja clarisa de Cubas del siglo XVI⁴, que trata con amplitud y profusión de fantasía) cada comedia, datada en momentos muy próximos una de otra, tiene su propio esquema versificatorio, por ejemplo, y su dramatismo, ingeniosidad y acercamiento distinto a la santidad personal, entre filigranas de enredos brillantes, como trémula luz orientadora.

La obra de Tirso sobre *Doña Beatriz de Silva* abre, acaso, los festejos toledanos en honor de la Inmaculada, y los sevillanos: estaban ambos en auge por 1618, según señala doña Blanca de los Ríos⁵. En efecto, en 1614 Góngora escribe un *Soneto a la Inmaculada*, para un certamen poético, y más tarde, en 1616 -cuando Tirso estaba en la Española, como "pasajero a Indias"- acude al certamen poético de Toledo, en el mes de octubre, al inaugurarse la capilla de Nuestra Señora del Sagrario. Es el Cardenal primado, don Bernardo de Sandoval y Rojas, amigo de poetas y dramaturgos -a quien cita Tirso en varias comedias y alude a las representaciones en un teatro de su *Cigarral*-, quien patrocina este concurso de

⁴ Cf. ALAN K.G. PATERSON, *Teatro para canonizar: Tirso de Molina y Sor Juana de la Cruz en Tirso de Molina. Imagine e rappresentazione* (Segundo coloquio internacional de Salerno), Napoli, 1991, págs. 53-63.

⁵ DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS, *Obras dramáticas completas de Tirso de Molina*, II, Madrid 1962², pág. 853.

poesía, al que concurre el Paravicino y prepara la Justa poética para lucimiento de Góngora. Presenta el poeta cordobés sus bellos versos, en octavas reales: *Al favor que san Ildefonso recibió de Nuestra Señora: "Augusta es gloria de los Sandovalos, / Argos de nuestra fe tan vigilante, / que ciento ilustran ojos celestiales/ aún la que arrastra púrpura flamante. / De los que estolas ciñen inmortales/ crezca glorioso el escuadrón ovante, / quien devoto consagra hoy a tu bulto/ tan digno trono cuan debido culto"* (estrofa final)⁶. Es bien sabido que Lope, que no asiste a Toledo, organiza los festejos para la beatificación (1620) y canonización (1622) de San Isidro, en Madrid, a los que no concurre Góngora. Y entre ambos poetas comienzan los "sonetazos" mutuos.

Pero volviendo a Tirso, diré que "Doña Beatriz de Silva" no pudo ser escrita definitivamente antes de 1619 (dado que en el acto III, escena IX, cita el *Motu proprio* del Papa Paulo V, fechado en Roma el 21 de enero de dicho año, aunque esta parte pudo ser retocada para su publicación en la *Quarta Parte de sus Comedias*, en 1635). Sin embargo, tiene pasajes similares al *Burlador de Sevilla y convidado de piedra*, señalados ya por doña Blanca, pero aludiendo a fechas tardías. Yo juzgo que el *Burlador* debe de ser de 1614⁷, lo que da pie para sospechar que esta obra dramática fue escrita o después de regresar de Santo Domingo (1618), o acaso antes incluso, en fecha cercana al *Burlador*, y modificada luego para su publicación, según señalé antes. En todo caso, es la primera comedia conocida sobre la santa fundadora de las Concepcionistas. Y precede bastantes años a la de Mesa.

Beatriz, en la comedia úrsiana, de camino a Tordesillas, ante las propuestas de dos caballeros, castellano el uno, portugués el otro, sabe salir airosa:

*Fidalgos, siempre fue consejo sano
no juzgar entre amigos quien no interesa
perder el uno, y más en día que gana
tanta honra con los dos voy tan contenta:
A don Pedro Girón (por castellano,
a cuyo Reino voy) me corre cuenta
como a huésped servirle y serle afable
(si la ley del hospicio es inviolable).*

*A don Pedro Pereira también debo
por deudo, conterráneo y pretendiente,
toda correspondencia, y no me atrevo*

⁶ LUIS DE GONGORA Y ARGOTE, *Obras completas*. Ed. de Juan Mille y Giménez-Isabel Mille y Giménez. Madrid, Aguilar 1972, págs. 598-600. Cf. también ROBERT JAMES, *La obra poética de Don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, Castalia 1987, DAMASO ALONSO, *Góngora y el gongorismo*, tomos V, VI y VII, Madrid, Gredos 1978, 1982 y 1984; EMILIO OROZCO, *Lope y Góngora, frente a frente*, Madrid, Gredos 1973.

⁷ LUIS VAZQUEZ, *El Burlador*. Ed. Crítica, Madrid 1989.

*pagar su honesto amor ingratamente:
Dos Pedros a mi lado ilustre llevo,
cada uno galán, noble, valiente,
sin saber (cuando tanto en ellos medro)
distinguir lo que va de Pedro a Pedro.*

Esta dialéctica de Beatriz hace que ambos se sientan halagados y, caminando uno a su derecha y otro a su izquierda, van escudriñando razones para hacer valer su primacía. Ella saldrá airosa y libre de ambas pretensiones. También su hermano Juan descubrirá un camino insospechado hacia la soledad consagrada, olvidando mundanales amores.

Surge todavía otra dificultad. Don Pedro Girón, al entregarle al Rey el retrato de su prometida, los cambia inadvertidamente: ¡El Rey se enamora de Beatriz, en pintura!

*Si iguala al original
ésta, que al sol mismo agravia,
ya el Fénix faltó de Arabia,
ya enriquece a Portugal.*

En vano intenta Girón hacerle comprender a su Majestad que se ha equivocado de cuadros. El ya no le escucha, y sigue absorto con su pensamiento, en la imagen que le obnubiló la mente. De ahí vendrán, más tarde, los celos de la prometida Isabel. Cuando salen ambas, el Rey se dirigirá a Beatriz, creyendo ser la Reina futura:

*Bella es Isabel pintada,
pues mi libertad cautiva,
pero con Isabel viva
será sombra inanimada:
Elección bien acertada
de don Alvaro de Luna,
para mi amor oportuna,
y este Hemisferio Español,
pues fue bien que de tal Sol
tercera fuese la Luna.*

Beatriz -que podría dejarse sugestionar por el engaño prometedor- confiesa que no es ella la Reina. Desde entonces, el Rey sufre sin remedio. Y la Reina se recome interiormente con los celos.

El Acto II se pasa ya en Tordesillas. Se preparan las fiestas de boda. Todo es regocijo. Beatriz tiene que deshacerse de ambos Pedros y de su Majestad, que pretende, a través de Inés, llegar al corazón de Beatriz. Isabel, al corriente de todo, encierra en un armario a Beatriz, con intencio-

nes malévolas. Juan, su hermano, abandona su vida cortesana y decide retirarse a la soledad.

Finalmente, es en el Acto III, cuando Beatriz -en su encierro y opresión- recibe la visita-visión de un Niña: ¡María Inmaculada! Ella *le salva la vida y le hace cambiar de vida*. Las galas y vanidades comienzan a esfumarse para Beatriz, a partir de esta experiencia suprema. Se le revela, a la vez, que su hermano es fray Amador, lejos ya de los engaños de la Corte. También ella será fundadora y sus "hijas" manifestarán al mundo, a través de los siglos, la pureza inmaculada de María, la que le liberó. Y será Toledo el lugar privilegiado de esta obra, que nacerá con la blancura y el azul celeste, símbolos vivos de la Inmaculada. Confiesa Isabel su atrevimiento, su intento de dar muerte por asfixia a Beatriz, teniéndola tres días sin comer ni beber, en estrecho encierro. Una vez más aparece el estribillo, reiterativo en el *Burlador*:

*Porque este incendio se apague
que tanta gente ha perdido,
darla la muerte he querido:
¡Quien tal hace, que tal pague!*

Con la salida de Beatriz toda la corte de Tordesillas se revoluciona, y el Rey recupera sus ilusiones. Pero Beatriz encontrará el medio de fugarse a Toledo, buscando *su soledad sonora*. Junto a Melgar, el criado, el "humorista tirsiano" de esta comedia, disfrazada, saldrá Beatriz hacia Toledo, mientras san Antonio de Padua le sale al encuentro y le predice su nueva vocación de fundadora y defensora de María llena de gracia:

*Virgen has de ser, y madre,
que así -de algún modo- imitas
a quien, siendo Madre y Virgen,
a Dios que se humane obliga.*

...
*La Aurora, Madre del Sol,
la nave que de las Indias
trujo al mundo el pan celeste
por el mar de amar, María,
en fe de que en el instante
feliz que fue concebida
sin mácula de pecado,
por la prevención divina,
abeterno preservada,
más que las estrellas limpia,
fundadora quiere hacerte
de una Religión, que vista*

lo blanco de su pureza,
lo azul del cielo a que aspiras.

Luego, entre músicas celestes, aparece Sixto IV, que extenderá a la Iglesia el rezo de la Inmaculada. Contrarias opiniones (las dominicanas) volverán después de un par de siglos. Pero la devoción popular ahogará los resabios de unas consecuencias, que pareciendo lógicas pecaban contra la *paradógica divina*: Castilla, Toledo, Valencia y Andalucía, y los demás pueblos de España, proclamarán la verdad que, aunque no se define dogmáticamente (sabemos hoy que hasta el siglo XIX no se consiguió), ya estaba enraizada profundamente en la conciencia de los fieles y en la Iglesia toda. Cátedras, sermones, justas literarias, universidades, ayuntamientos, pueblo fiel, todos de común acuerdo, junto a artistas y pintores, jurarán defender esta verdad mariana. Alude Tirso, más tarde, a Paulo V: con su *Motu proprio*, pondrá veto a las disputas de los teólogos. También Aragón, con sus Reyes, defenderán este privilegio de María. (Y aquí aprovecha say Gabriel Téllez para la aparición a Beatriz del Rey Jaime I de Aragón, que fue cofundador de la Orden de la Merced, con san Pedro Nolasco, redentora de cautivos, símbolo de la redención preventiva que Dios tuvo con María, pues que la Orden mercedaria lo es desde sus orígenes). Luego, su hermano aparece de Franciscano, convertido en Fray Amadeo, retirado a San Pedro de Montorio. Beatriz, mientras contempla todo esto, sigue su camino seguro: Toledo le espera. Allí van los Reyes a visitarla. Más tarde la homónima de la Reina, Isabel la Católica, le ayudará en su empresa fundacional.

Promete Tirso una *segunda parte*, para "completar esta historia peregrina: / La fundación, los milagros / regocijos, alegrías / de la Concepción, y muerte / de doña Beatriz de Silva". No se conoce hoy día.

La musicalidad, la perfecta composición, el ritmo de la acción, los artificios "visionarios", el desenlace final, todo está logrado en la obra tirsiana, según su estilo personalísimo, claro y transparente, profundo y condensado. Tirso logra, en un tiempo justo, desarrollar toda una vida, con sus peripecias, sus intrigas, sus correlaciones humano-divinas, la vida palaciega y las decisiones vocacionales, la personalidad humana de Beatriz y su perfil de santidad. No podemos menos de admirar este magisterio tirsiano.

3. BLAS F. DE MESA CONSAGRA A LA FUNDADORA DE LAS CONCEPCIONISTAS UNA OBRA DRAMÁTICA EN DOS PARTES: AFINIDADES Y DIFERENCIAS CON GABRIEL TÉLLEZ

Se trata de una obra posterior a la de Tirso, firmada en Toledo el 14 de junio de 1664, más de 45 años después de la de Tirso, y sin duda con algunas reminiscencias suyas. Pero no carente de belleza y originalidad, y dentro de unas pautas versificatorias poco corrientes por esas fechas en el teatro español, que va derivando hacia el verso asonantado, tipo romance.

Aquí predominan las estrofas de verso con rima consonante. La estructura de la obra, por lo demás, está bien lograda.

¿Quién era Blas Fernández de Mesa? Los *Diccionarios literarios* lo ignoran, incluso los más especializados. Pero no Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español*, que nos informa con cierta amplitud. Transcribo sus datos: "Natural de Toledo. Fiscal y contador mayor de aquella ciudad, se le titula en el epígrafe de un soneto suyo a la muerte de Montalbán, inserto en las *Lágrimas panegíricas* a este suceso (Madrid, 1639). En otro soneto que compuso al sepulcro de Lope de Vega (*Fama póstuma* de este ingenio, 1636), se le titula fiscal por S.M. en Toledo, y contador de la Imperial.

Lope de Vega le dedicó un lisonjero elogio en el *Laurel de Apolo* (Silva 1). dice así:

*Servid, Pimpleas, néctar y ambrosía
en una rica mesa al cinthio Apolo,
cuando llegue en Toledo al mediodía,
que él la merece solo:
Versos también después para esta empresa
del ingenio feliz de Blas de Mesa.*

Blas de Mesa (dice Montalbán en su *Memoria de los que escriben comedias en Castilla solamente*) a pesar de ocupaciones mayores, las hace con primor; tanto que no tiene que envidiar a cuantos hoy las escriben en España.

- *Los Silvas y Ayalas*. Manuscrito autógrafo, sin fecha; en la Biblioteca del Duque de Osuna. LLeva una aprobación dada en 1º de octubre de 1621. *Se ha impreso anónima*.

- *Fundadora de la Santa Concepción, o vida y muerte de doña Beatriz de Silva*, primera y segunda parte. Manuscrito de 1664: señor Durán.

- *Cada uno con su igual* (p. 16)*.

Estos son, pues, los datos que conocemos, gracias a la Barrera, de este autor teatral toledano, que publica ya en 1621, pero cuya obra sobre Beatriz de Silva quedó manuscrita, y data de 1664. Este manuscrito se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid, Res. 49. Al comienzo alguien lo catalogó: "Ms. Autógrafo antiguo- Da. Beatriz de Silva.- Fernández de Mesa, Blas.- 2 pts." Sin embargo hay dos tipos de letra, una, sin duda, del autor; otra, que debe de ser de un copista. Los fragmentos que se asemejan a su firma son la menor parte de lo escrito. Comienza con un grabado de "La sierva de Dios y venerable Madre Doña Beatriz de Silva, fundadora de la Orden de la Purísima Concepción, Hija de los Condes de Portalegre, está su cuerpo en el

* CAYETANO ALBERTO DE LA BARRERA Y LEIRADO, *Catálogo bibliográfico mediados del siglo XVIII*. Ed. facsímil. Ed. Gredos, Madrid 1969, pág. 154.

convento de la Concepción Real de Toledo, primer convento desta Orden. Murió año de 1490, a los 66 años de edad". Luego, a mano: "Fue hermana de St. Amadeo".

El manuscrito está bien conservado y comienza la primera parte con esta aclamación piadosa y barroca: "Jesús, María, Joseph. El SSmo. Sacramto. sea alavado, y ensalzado, y la pureza de la Virgen nra. Señora concebida sin mácula, ni culpa del peccado original. Virgen antes del parto, en el parto y después del parto. A cuiu honrra y gloria scriverá segunda vez *La Primera Parte* i nuevamente la *Vida y Muerte de la Doña Beatriz de Silva* BLAS FERNANDEZ DE MESSA. En dos comedias con Título de *la Fundadora de la Sancta Concepción*."

Con esta comedia usa bastante de la "carpintería", que decía Tirso, comienza con un apartado sobre el escenario, "Teatro general", donde se precisa el número de balcones que habrá en el primer corredor del vestuario, los "países", las cortinas, o su ausencia; los tafetanes, para cubrir y descubrir las "apariencias" que saldrán en la comedia, a su debido tiempo; los postigos; los canales fijos en medio del teatro, para que baje la Niña -María-, y se describe su adorno; alfombras, almohadas, etc.

Después de señalar las personas que representan, se cita a las que no representan, pero hay necesidad de ellas. Es decir, se prevé todo con detalle y minuciosidad, al revés de lo que hacen Tirso y los autores de su época, que van señalando, tan sólo a lo largo de la obra, en cada momento, lo preciso.

También se especifican las cosas necesarias para el desarrollo de la obra, los objetos que llevará cada personaje, etc.

Y comienza la obra, en su *Primera parte*, con una "Letra" para cantar en el *primer acto*, antes de comenzar la acción dramática. Es ésta:

Música.

*Del Texo viene a Palacio
la hermosa Silvia, por quien
de amor derretido amor
se muere de Portugués.*

*Rigores ostenta en galas
brilladoras, que al desdén
en su pecho de diamante
le trae Silvia por joyel.*

*Quiera Dios que en sus ojos no tropiece el Rey,
que son rayos que alumbras para caer.*

Estas palabras finales son premonitorias sobre lo que vendrá luego a suceder, adelantando así -en un avance simbólico- la acción de la comedia, que los oyentes sabían interpretar, y creaba intriga e interés en el público.

Los personajes tienen base, ciertamente, en los tirsianos, con algunas variantes, como Melgar (humorista) en vez de Disparate (gracioso

en Mesa). Pero, además del Rey, la reina, Damas, Condes, Don Alvaro de Luna, etc. se corresponden mutuamente.

Comienza la acción con un romance al igual que en Tirso. Aquí, sin embargo, es el Rey quien comienza y le sigue don Alvaro de Luna. En Tirso era Silveira quien introducía a los Reyes don Juan e Isabel, por Castilla y Portugal, junto a Oliveira y al don Juan portugués, que se convertirá en fray Amador.

Aquí interviene el Rey, en diálogo, con Luna, sobre asuntos de gobierno, pues Luna era su gran valido. En Tirso dan comienzo diálogos entre enamorados de Doña Beatriz de Silva, y ella misma interviene, con inteligentes evasivas y promesas que crean expectativas por ella controladas, muy sabia y femeninamente sugeridas. El Rey de Castilla no sale hasta cerca del final del primer acto.

En ambas, sin embargo, el parlamento de Luna con el Rey tiene similar contenido: el valido sabe que es mal amado de los Grandes, y dice al Rey que le aleje de su lado y no siga el consejo de su casamiento. En Tirso el Rey contesta:

*En vos se ha comprometido
mi voluntad, Condestable
murmure Castilla y hable,
que, si por vos he venido
a Badajoz a casarme,
y porque agradaros trato
sin haber visto retrato
de la Infanta, ni informarme
de su hermosura y su edad
no más de por daros gusto,
dar la mano y reino gusto:
¡Firme está mi voluntad!*

El mismo tono adquieren las palabras reales con Luna, en Mesa:

*Cuando Augusto a su valido
Mecenas le retiró,
quieto su Imperio miró,
no alterado y pervertido.
Un hijo mal instruido
me inquieta continuamente
y si, en la ocasión presente,
tus consejos y persona
me faltaron, mi Corona
no está segura en mi frente.
Los Reynos me culpen, den
quejas de su Rey al orbe,
que no hay derecho que estorbe
querer a un valido bien.*

Mesa, como podemos comprobar, se está inspirando en Tirso, aunque su lenguaje sea personal. No hay plagio; *sí imitatio*.

El "cambio de retratos" no está en Mesa, y sí en Tirso. Pero en ambos el Rey queda prendado de la beldad de doña Beatriz, desde el primer momento de verla en persona. En Tirso, el Rey se enamora de la efigie:

*Si iguala al original
ésta, que al Sol mismo agravia,
ya el Fénix faltó de Arabia,
ya enriquece a Portugal.*

En Mesa, es la presencia misma de Beatriz la que hace que la mirada regia se centre en ella, separándose de la prometida como Reina:

*¿Quién es, Don Juan, aquella Dama, aquella
que entre todas las Damas su hermosura
los privilegios goza, a fuer de estrella,
de celestial luciente criatura?*

El Conde se da cuenta de que le pregunta por Beatriz, e intenta "divertirle", lograr que desvíe de ella su atención, pero en vano. El Rey insiste. Le enamoró la "portuguesa de la blanca pluma". El autor Mesa apostilla: "El Rey se aparta de la Reina, *mirando siempre a doña Beatriz, con reparo de la reina*, y junto a ella ha de estar doña Beatriz. Y junto al Rey, don Alvaro de Luna."

En Tirso, el Rey, hablando con doña Beatriz, disimula su actitud, aunque le manifiesta su admiración. En Mesa se le declara abiertamente: Son dos procedimientos distintos, más sutil y psicológico el tirsiano.

Dice el Rey, en Tirso:

*¡Ay, donPedro! ¿Qué habéis hecho?
Apositóse en mi pecho
doña Beatriz (que sosiega
de mi amor la llama ciega),
y a Isabel dejó burlada,
que, como el alma es posada,
se da al primero que llega.*

Mientras que en Mesa, el Rey se dirige directamente a Beatriz para expresar sus sentimientos irrefrenables:

*Entréme por tu hermosura
con curiosidad resuelta,
sin dejar para la vuelta*

*la retirada segura,
Y por mi poca cordura
me vine en ella a perder,
como suele acontecer
en la selva al peregrino,
que halló para entrar camino,
pero no para volver.*

Cierra Tirso el primer acto con las palabras juiciosas de Beatriz consciente de la realidad que provocó, sin desearlo: "Basta, que he entrado en Castilla/ por la puerta de los celos". Amor y celos andan siempre entrecruzados en las comedias tirsianas, llegando a dar el título a una de sus obras: *Amor y celos hacen discretos*.

Mesa prolonga más la acción: doña Beatriz razona con el Rey, cuando el amor no admite razones. El Rey intenta ir a sus manos. Ella lo prohíbe tajantemente, salvaguardando su honor antes incluso que la vida. Y tiene que intervenir el mismo Luna, para atajar caminos peligrosos a su Majestad. La Reina, por su parte -que se da cuenta de todo- se siente un poco picada, ante el "cumplimiento o ceremonia" del Rey castellano. Incluso las damas de acompañamiento se quejan: "No corre el aire en Castilla/ tan blando como en Lisboa". También intenta el Rey hacer que se convierta en "tercer", convenciendo a Beatriz, don Alvaro de Luna. Beatriz, con todo, permanece firme y segura. En Mesa, finalmente, es Beatriz -y no Isabel, la Reina- quien concluye el primer acto, con estas palabras: "Diréis también que a Castilla/ venimos muchas señoras/ no a ser Damas de su Rey,/ sino Damas de su Esposa".

Señala asimismo Mesa un baile de gitanos y gitanas, con sus letrillas pertinentes, convirtiendo las eses en cetras, al modo "calé".

Inicia Tirso el acto segundo, en Tordesillas, con aire festivo y gozo en todos. Mesa, sin embargo, lo comienza con lamentaciones y un pañuelo en los ojos de *Disparate*, el gracioso, que exclama:

*Lloro, porque con empeño
(las piedras te lo dirán)
galantea el Rey don Juan
públicamente a mi dueño.*

Y el Rey hace escribir un epigrama a la dama Leonor, al recibir un golpe en la nariz una *menina*, cuya sangre evita doña Beatriz, que está a su vera en los festejos. Dice el epigrama:

*Derramara una menina
coral, y al coral difuso
su mano Beatriz opuso
transparente y cristalina.
Batallaron y, atrevido,*

*quiso vencer el coral:
no pudo, esmaltó el cristal
y retiróse corrido.*

Mientras en Tirso, doña Beatriz sabe salir airosa de las pretensiones de los Caballeros castellano y portugués, ambos Pedros, Girón y Pereira, en Mesa se inicia ya la venganza de la Reina Isabel ante la insistencia del Rey don Juan de Castilla. La Reina llega a herir con un puñal a doña Beatriz, al colmo ya de sus celos. El Rey se lo descubre, en un momento de la escena y le reprende severamente, amenazándola incluso con usarlo contra ella. La Reina responde: "¿Qué más puñal que agravios sobre celos?".

Beatriz está encerrada en el vestuario. La Reina le retiró la llave. No aparece en Palacio. El Rey se lamenta, amargamente:

*Entre en Castilla el Moro,
beba en el Tajo, entre cristales, oro.
El bravo aragonés, sin resistille,
la serrana altivez de Cuenca humille.
En la Rioja, con valor bizarro,
demuela mis presidios el Navarro.
El Lusitano tale, con violencia,
toda la fértil vera de Plasencia,
las muy cristianas lises
se planten de Cantabria en los países.
El Británico el más Español dome
y, a la primera vista, a Cádiz tome.
Abriqué el Belga, de cesárea alcuña,
los Navíos de Unquerque en la Coruña:
Pues mi desdicha es cierta,
Piérdase todo, que Beatriz es muerta.*

La sangre del puñal, su ausencia, hacen creer al Rey semejante tragedia. Y su amor malherido le hace prorrumpir en llanto y desesperación. Es una escena fuertemente barroca y "romántica", en última instancia.

Automaldiciéndose, acaba el acto segundo, con el refrán: "Piérdase todo, que Beatriz es muerta"

En Tirso existen muchos más matizados los encuentros, sentimientos y situaciones. La Reina está llena de celos. Pero deja un tiempo para actuar. El Rey piensa partirse en Granada, y lo comenta con Luna. Mientras, Isabel intenta que se vaya a Portugal Beatriz, pues los celos se alimentan de las sospechas de ambos Pedros y del mismo Rey, prendados y prendidos de la belleza suya. Beatriz le hace, ante todo, saber a la Reina, que el amor del Rey por ella no es correspondido por su parte, y su inocencia está fuera de dudas. Ella se mantiene fiel a su honor, y jamás suplantaré a Isabel. Pero Isabel, frenética, fuera de sí, abre un armario y la encierra en él. Siguen los

enredos: Don Juan, su hermano, está ahora en Roma, con la Emperatriz, doña Leonor. Desengañado, don Juan, sabiendo que "amor todo es desatino", intenta, sin embargo, conseguir sus pretensiones amorosas en Roma. Melgar, el gracioso tirsiano, se ríe de sí mismo y de Roma:

*Roma, o chata, hermosa sales,
mas debéste de afeitar,
porque no te vean andar
tan llena de Cardenales.*

El juego verbal es en Tirso contrapunto de su acción dramática, y sirve para lograr una sensación de distanciamiento, a la vez que retrata lo tragicómico de las situaciones vitales. Don Juan -como el "otro" famoso- todavía tiene arranque para exclamar:

*¿Qué temo? ¿No soy don Juan?
¿Leonor mujer? ¿Deidad vos?*

Pero toda su ensoñación acaba cuando, al intentar besar la mano de la Emperatriz, *ésta le da un bofetón*. Melgar, una vez más, se burla, como es su cometido:

*Sin mentís un bofetón
es como un rayo sin trueno:
Tu carrillo queda bueno
para rueda de salmón.
Quiere que, en esta ocasión,
tu amor, a Roma te iguales,
que, en prueba de esas señales,
fuera (porque te autorices)
tu cara, a estar sin narices,
Roma con sus Cardenales.*

Juan decide abandonar el mundo definitivamente. Melgar, junto a él, finaliza el Acto segundo, aludiendo al bofetón de Leonor, a la huida del amo suyo a la soledad, y sigue rumiando, en gracia y gracejo, el gesto de Leonor: "Espera, aguarda. ¡Ah, señor! Afrenta debe de ser/ dejarse un hombre poner/ salserillas de color/ Leonor, no sois vos Leonor,/ sino octava maravilla:/ Volverme quiero a Castilla/ pretendes, Leonor, de hoy más/ pues echáis así el compás/ ser Maestra de Capilla".

Estamos ya en el Acto Tercero. Tirso comienza con la visión que tiene Beatriz, encerrada en su armario, de una Niña, que representa a María Inmaculada. Mesa -como siempre- recoge las letrillas que deben intercalarse entre el segundo y el tercer acto, cantadas por un par de damas:

1. *La confiada Belisa
ardientes lágrimas llora,
que los celos despreciados
mayores altezas postran.*
2. *Ayer fue paz de los bosques,
hoy los tala y los asombra,
Pastoras, Silvia os lo diga,
si a Silvia la halláis Pastora.*
1. *Beldades, en este espejo
componed la vanagloria,
que los celos de Belisa
son desengaños de todas.*
2. *También os advierte Silvia,
porque no os perdáis de hermosas,
que retiréis la belleza
cuando el poder se enamora.*

El Acto último comienza, en Mesa, con el gracioso Disparate en diálogo con Leonor. Tratan de si está o no con vida Beatriz. Al gracioso sentencia: "Sé que al Rey llevaron luego/ viendo que no parecía,/ cuantos papeles tenía/ de importancia, y en tan ciego/ y confuso laberinto/ de que vive estoy segura./ porque no ha venido el Cura/ por la cuarta y por el quinto".

En vano se intenta alegrar al Rey con saraos portugueses y músicas. El sigue pensando en Beatriz, que no aparece. A la Reina dice, con dolor supremo: "Mas no sé de ella, y, en fin/ la Reina lo sabe. -Acaso/ soy su guarda?- En otro caso/ dijo lo propio Caín". Ante estas duras palabras de reproche, la Reina decide descubrir dónde está Beatriz, que entra en escena, mirando al cielo y se coloca en medio de la escena, recitando una plegaria a María, que la salvó de la muerte. Y la proclama concebida sin culpa original. Promete retirarse a la soledad de un claustro, y ruega a su hermano -ya fraile- que interceda por ella y tenga ánimos para abandonar la Corte. Se le aparece su hermano san Amadeo, fundador de los "Amadeítas" que florecen en Italia hace tiempo. El le pronostica que fundará ella "Religión donde a María/ Inmaculada celebren/ cuya santa Concepción/ afirmo ser evidente,/ por revelación de tantas/ con que Dios me favorece". También pronostica las discusiones futuras, "hasta que Felipe el Cuarto/ y Mariana de Austria reinen/ en España, porque entonces / para que la duda cese/ imperarán fervorosos/ en la Apostólica Sede,/ que el santísimo Alejandro/ Séptimo (que Dios prospere)/ con las llaves de san Pedro/ los labios dudosos cierre". Ha sido todo como un sueño. Desaparecida la visión, la de Amadeo, se levanta Beatriz y ve a la Niña María "que representa a la Virgen, con hábito blanco y manto azul, suelto el cabello y los pies sobre media luna azul, bufada de oropel, y de la techumbre caen flores del tiempo, y azucenas, imitadas de papel, y estrellas y cortaduras de papel, y tañe la música..." Beatriz sube y baja, y con María, según la tramoya prevista. La música acompaña a la antifona latina:

Dignare me laudare te, Virgo sacrata./Da mihi virtutem contra hostes tuos"

Y se entabla un diálogo en verso entre doña Beatriz y María, relativo a su fundación futura. María precisa el momento de su obra:

*Y tendrá logro tu hazaña
cuando den a Europa leyes
los dos Católicos Reyes
que serán gloria de España.*

A lo que responde Beatriz, con voz trémula de emoción y gozo contenido:

*Y será con tu favor
donde estampaste los pies,
que siempre en Toledo es
donde defienden tu honor.*

Aquí queda patente el sentimiento toledano del autor, a la vez que se preanuncia el lugar de la fundación de la Orden Concepcionista. A partir de aquí ya Beatriz pierde todo miedo a la reina, segura como está del valimiento de la otra Reina celeste. Hacen las paces, que rubrican con un largo abrazo la Reina y Beatriz. Llega el Rey y pretende abrazarla, pero Beatriz rehúsa: "Tus brazos son de la reina..." Beatriz decide irse a Toledo, y no a Lisboa, como la Reina había sugerido. Ella comprende ahora que todo fue providencial: "No han de quedar en Palacio./si cielo y tierra se juntan./ni doña Beatriz de Silva./ni don Alvaron de Luna. (El gracioso promete una segunda parte de Blas de Mesa, que, en efecto, se realizó)."

El *Auto* parte de un padre Trinitario, residente en Toledo: "En la ciudad de Toledo diez y siete días del mes de junio de mill y seiscientos e sesenta y quatro años, el Sr. Licenciado don Pablo Callexano, Teniente de Vicario General, en esta ciudad de Toledo y todo su Arzobispado, aviendo visto el parecer del *Rmo. Padre Maestro Fr. Francisco de los Arcos y Baldevieso*, de la sagrada Religión de la Santísima Trinidad, Redención de captivos, Predicador de Su Magestad y Calificador del Santo Oficio, dio licencia para que se representase esta Comedia, intitulada *Primera Parte de la Fundadora de la Santa Concepción*. Y por este su *Auto* que valga por mandamiento, así lo probeyó y mandó y firmó. *Lcdo. D. Pablo Callexano*.

⁹Al final aparece la protestación de sumisión del autor a la decisión eclesial: "Todo lo escrito en esta comedia, parte primera, de la Vida de la mui Benerable señora, Señora Doña Beatriz de Silva, con Título de la fundadora de la Sancta concepción, sujeto a la Sancta Igllesia Cathólica Romana, y corrección de los Superiores, Doctrina de los Sanctos Padres, concilios, Universidades, de la Igllesia, y señaladamente al novíssimo Breve de Nuestro mui sanctíssimo Padre Alexandro Séptimo, que Dios guarde. En Toledo en once días de el mes de Junio de mill y seiscientos y sessenta y quatro años. *Blas Fernández de Mesa*. (Firma y rúbrica).

(Rúbrica, firma y signo).

Antes, había precedido su comisión al P. Trinitario para que diese su parecer sobre la obra, en estos términos: "El Licenciado Don Pablo Callejano, Theniente de Vicario General en esta ciudad de Toledo y todo su Arzobispado, etc. Por el tenor del presente consulto a *El Rmo. P. Mtro. FM. F. ancisco de los Arcos y Baldivieso*, de la Sagrada Religión de la SSma. Trinidad, Redemción de Captivos, Predicador de su Magestad y Calificador del Ssto. Oficio de la Inquisición, bea esta Comedia, intitulada *Primera parte de la Fundadora de la Santa Concepción*, y dé su parecer y censura. Fecho en Toledo, a diez y seis días del mes de junio de mill y seiscientos y sesenta y cuatro años.-Ldo. D. Pablo Callexano (Rúbrica, firma y signo). Por su mandato, Alonso Chacón, secretario (Firma y rúbrica).

La Segunda parte de la comedia de Mesa es una "comedia dentro de la comedia": Representación de la pureza inmaculada de María, por la misma doña Beatriz como protagonista, con personajes simbólicos: Angeles, la Piedad, San Francisco, San Antonio de Padua, Fray Juan de Tolosa, otro fraile Francisco, voces y música, la Duda... Hacen alusión a personajes bíblicos; rinden pleitesía a la imagen de María Inmaculada. Se alude a la fundación, a las Bulas que no han llegado, pero al fin aparecen, como confirmación pontificia de la obra fundacional de doña Beatriz de Silva. Finalmente, fallece y se aparece a fray Juan de Tolosa, no en Toledo, sino en Guadalajara. Sus hijas quedan huérfanas, pero ella sabe que su obra, pues es querida por Dios, seguirá su curso a lo largo de los años. Además, los Reyes Católicos, Isabel y Fernando la patrocinan. La aparición final, en la que se ve a Beatriz en el empíreo con sus santos patronos y María Inmaculada, recoge la alabanza de un Angel:

*Esta es la Dama de Aquella
Luna sin menguante día,
porque es justo, Beatriz bella,
que de la Luna María
sea su dama una estrella.*

Tirso, que no llegó a redactar -o no llegó a nuestras manos- la segunda parte prometida, no sabemos cómo orientaría su comedia paralela. Aunque sospecho que nos ofrecería una bella composición dramática de la vida, fundación y milagros de doña Beatriz, entreverando tramas y conflictos de tipo humano, pues su universo dramático es siempre rico y no hace distinciones y escisiones entre lo sagrado y lo profano, sino que tiene el arte de aunar, en síntesis lograda, como el espíritu encarnado, o el cuerpo espiritualizado, ambas facetas de la vida humana y religiosa.

El final de su comedia es la apoteosis de la Niña María Inmaculada, que le habla a Beatriz y le descubre su Misterio y su ser de Madre Virgen e

Inmaculada desde su origen mismo. Junto a esta realidad espiritual aparecen los Reyes solucionando conflictos anteriores, con sus Nobles Caballeros, y entrevistándose con Doña Beatriz -que está viva, en Toledo, soñando en su fundación-, mientras Isabel quisiera enviarla a Portugal. Pero el Rey se opone, por considerarlo como un "destierro" de Castilla, donde ya está *prohijada*. Beatriz deja un papel a sus Majestades, explicándole que, después de su resurrección milagrosa, tras los tres días sepultada en la oscuridad de un armario o cofre, se recluye en Santo Domingo el Real de Toledo, donde tiene familiares y sabe que existe vida de santidad. También se le aparece San Antonio cuando iba hacia Toledo, por ser portugués, para consolarla y prometerle que "tendrá muchas hijas" espirituales, conservando su pureza en honor de María, a quien consagrará, al fin de sus días, una Orden testimonial de la Concepción purísima. Se le descubren futuros prometedores, y los festejos que se harán en honor de la Inmaculada en toda España, salvando dificultades de opositores demasiado "racionalistas", y poco generosos a la hora de aceptar el privilegio mariano, como excepción de los hijos de Eva pecadora, en virtud de los méritos del Hijo Redentor de todo el género humano. También su hermano, de fraile, se le aparece, dándole ánimos en su empresa. Luego, vuelve la cruda realidad y Beatriz se encuentra sola con Melgar, el "gracioso", que trae sal a su vida con estas palabras:

*Avecíndome en Toledo,
que hay en él bellas vecinas:
tejer terciopelos sé;
en el arrabal alquilan
telares, tornos y casas,
trabajar es cosa rica:
¡Será Melgar tejedor,
irá y vendrá cada día
al Real Monasterio a ver
la nuestra doña novicia
serviréla de andadero,
y pasaráse la vida
tejiendo en telares sedas,
y en el convento, mentiras.*

Este es el Tirso sintetizador, lleno de humanidad y con sentido del humor más fino, que conoce bien la vida claustral; que sabe de consagraciones a Dios en la vida conventual, sin olvidar a los que viven en el siglo, para quienes escribe sus comedias, liruto del "honesto recreo de sus ocios" y con el fin de "deleitar aprovechando", según reza su lema, llevado siempre a cabo en su obra teatral, y que dio título a uno de sus libros misceláneos de madurez.

4. CONCLUSIÓN

La rica personalidad de doña Beatriz -antes de subir a los altares- ya inspiró a varios poetas de la época posterior, que llegaron a conocer su espíritu y vida a través de sus "hijas", las Madres Concepcionistas. Conocíamos la obra del Mercedario fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina), que merece una edición independiente y anotada. Hoy presenté la del toledano Blas de Fernández de Mesa, casi desconocida, y, en todo caso, ignorada por la multitud de críticos literarios del Siglo de Oro. Todavía existe otra comedia diferente, de autor anónimo, aunque en un manuscrito de la Biblioteca Nacional, el 16.402, se atribuye a Tirso de Molina, y lleva por título *Doña Beatriz de Silva*, como su obra publicada; y en otro manuscrito, también de la Biblioteca Nacional de Madrid, el 16.435, se atribuye a Lope de Vega. Es la misma, con ligeras variantes, debidas, sin duda, al amanuense. Es posible que el autor sea un tal *Cortés de Arellano* (según señala Cayetano Alberto de la Barrera)¹⁰ y firma cada uno de los actos en el manuscrito atribuido a Tirso. Parece ser que perteneció al Duque de Osuna y estuvo en su biblioteca, antes de ir a parar a la BN. Es sólo una *primera parte*, y finaliza -al igual que la tirsiana- prometiendo la *segunda parte*, desconocida, si llegó a escribirse.

Esta diversidad de comedias en torno a la figura y obra de doña Beatriz de Silva revela el interés de su vida, en sí misma, pues los dramaturgos del siglo XVII solían buscar sus fuentes de inspiración en vidas, no sólo ejemplares, sino a la vez "dramatizables", llenas de hondura existencial, de vivencias ricas y variadas, de experiencias que se salieran de lo común.

Tirso logró dar a la imprenta su obra, después de ser representada, con seguridad, a caso con ocasión de festejos en honor de la santa, antes de ser elevada a los altares, pero ya reconocida por todos como tal. (No olvidemos que Tirso llama "Santa Juana" a la monja de Cubas, cuyo proceso se paralizó, y nunca llegó a ser canonizada oficialmente. En algún manuscrito se manda borrar lo de "santa". Pero el pueblo la llamaba así, y el dramaturgo es fiel a la proclamación popular, que suele tener "buen olfato", y deja intacto su manuscrito, tachando lo que intentaron borrar censores rígidos, como puede verse en el original de una de su *Partes*).

Blas Fernández de Mesa escribió y representó la suya. Pero quedó manuscrita. Felizmente ha llegado a nosotros. Juzgo que también debería darse a la imprenta. Sobre todo, por tener calidad suficiente, ser poco conocida, y desarrollar la vida y obra de doña Beatriz en dos *Partes* (Lo que no suele ser común en obras de santos).

Finalmente, la otra, *El milagro de los celos* o *Doña Beatriz de Silva*, de Cortés de Arellano, merece igualmente ser conocida y publicada. Hoy he querido simplemente citarla, sin poder desentrañar su contenido. Quede constancia de esta multiplicidad de comedias en honor de la fundadora de las Concepcionistas.

¹⁰ *Ob. cit.*, pág. 103.